Roberto Jacoby - Syd Krochmalny
Diarios del odio, 2014
Carbonilla sobre pared
Selección de comentarios
del foro de lectores de La Nación
y Clarín desde 2008 hasta 2014
Casa de la Cultura,
Fondo Nacional de las Artes
CURADURÍA: Mariela Scafati

Magdalena Jitrik
El Fin, el Principio, 2013
Madera, óleos sobre tela
150 x 300 cm aprox.
FOTO: Gustavo Lowry

ARTISTAS

Esteban Álvarez
Carlota Beltrame
Diego Bianchi
Viviana Blanco
Rodrigo Etem
Roberto Jacoby - Syd Krochmalny
Magdalena Jitrik
Leticia Obeid
Jonathan Perel
Gabriel Valansi

POÉTICAS POLÍTICAS

02.12.16
MARZO.17

SALA PAyS

UBICACIÓN
Av. Costanera Norte
Rafael Obligado 6745
(ADYACENTE A CIUDAD UNIVERSITARIA)
CP 1428 - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

TELÉFONOS: [+54 11] 4787-0999 / 6937
parquedelamemoria@
buenosaires.gob.ar

HORARIOS
De lunes a viernes
Parque: de 10 a 18 hs
Sala PAyS: de 10 a 17 hs
Sábados, domingos y feriados
Parque: de 10 a 20 hs
Sala PAyS: de 12 a 19 hs

CÓMO LLEGAR
TREN: Belgrano Norte - Estación
Scalabrini Ortiz
COLECTIVOS: 28, 33, 37, 42, 45, 107, 160

www.parquedelamemoria.org.ar

MONUMENTO A LAS VICTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO PARQUE DE LA MEMORIA

Parque de la Memoria
Monumento a las Víctimas
del Terrorismo de Estado

Dirección General
Nora Hochbaum

Artes visuales
y Programa de arte público
COORDINACIÓN
Florencia Battiti
PRODUCCIÓN
Cecilia Nisembaum
Mora Medina

Investigación y Archivo
Vanesa Figueredo
Iván Wrobel

Educación
Tomás Tercero
Ignacio Prieto Belzunce
Sofía Eliano Sombory
Agustín Gentile
Florencia Guastavino
Anitza Toytoyndjian

Producción general
María Alejandra Gatti

Fin de semana
Daniel Dandan
Paula Etcheverry
Santiago Ishikawa
Matías Pojomovsky
Matías Asencio

Infraestructura y Mantenimiento
COORDINACIÓN
Javier Mamchur
EQUIPO
Mariano González
Maximiliano Canelo

Administración
Alicia Botto

Secretaría
Miriam Amín

Consejo de Gestión
Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas
del Terrorismo de Estado

Poder Ejecutivo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Subsecretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural
Pamela Malewicz

Ministerio de Ambiente y Espacio Público
Eduardo Macchiavelli

Ministerio de Educación
Soledad Acuña

Ministerio de Cultura
María Victoria Alcaraz

Universidad de Buenos Aires - UBA
Alberto Edgardo Barbieri

Organismos de Derechos Humanos

Abuelas de Plaza de Mayo
Estela Barnes de Carlotto
Hilda Victoria Montenegro

Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora
Laura Conte
Haydee Gastelú

Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas
Ángela Boitano
María del Socorro Alonso

Fundación Memoria Histórica y Social Argentina
Vera Jarach
Carmen Lareu

Centro de Estudios Legales y Sociales
Patricia Tappatá de Valdez
Valeria Barbuto

Asociación Civil Buena Memoria
Marcelo Brodsky
Gabriela Alegre

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos - APDH
Alicia Herbón

Liga Argentina por los Derechos del Hombre - LADH

Movimiento Ecuménico por los Derechos del Hombre - MEDH

Servicio Paz y Justicia - SERPAJ

GOETHE INSTITUT

DDHH DERECHOS HUMANOS Y PLURALISMO CULTURAL

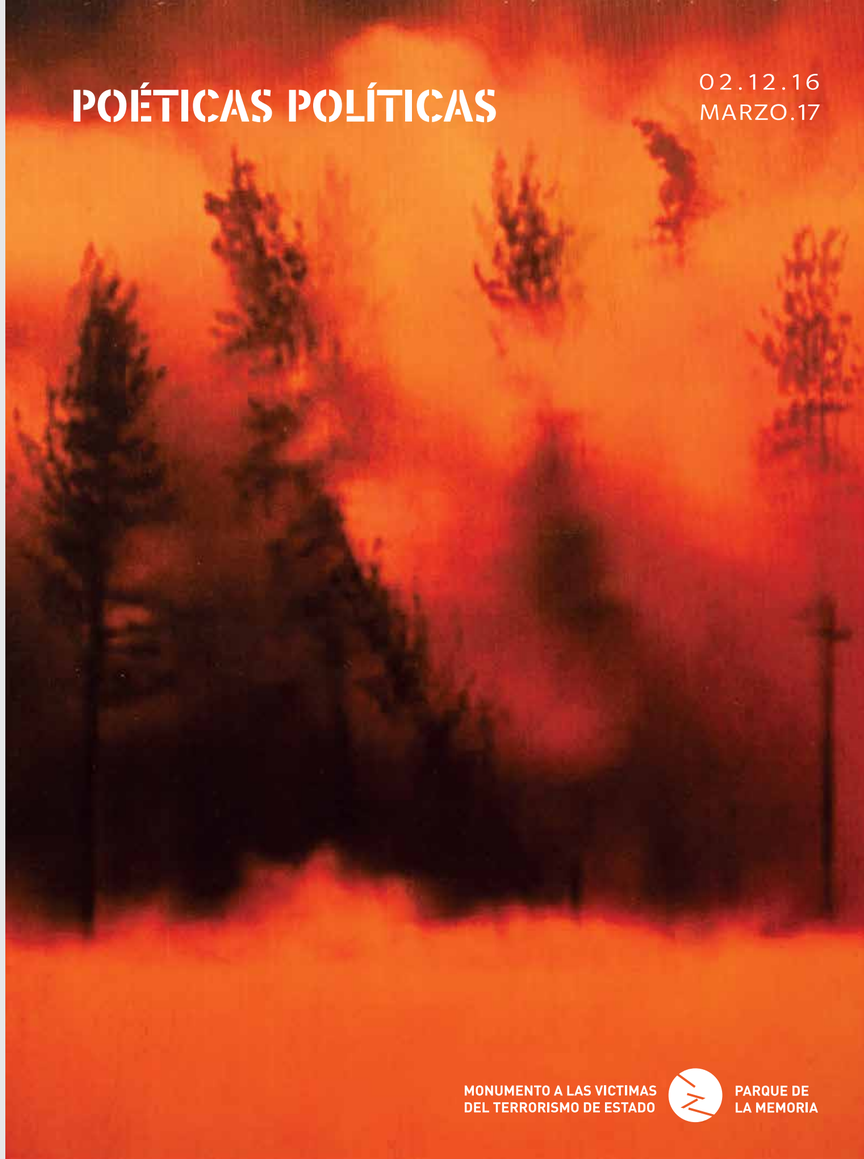
MONUMENTO HISTÓRICO NACIONAL

Buenos Aires Ciudad

DISEÑO: CONVERGENCIA

POÉTICAS POLÍTICAS

02.12.16
MARZO.17



MONUMENTO A LAS VICTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO PARQUE DE LA MEMORIA

¿QUÉ SIGNIFICA HOY HACER ARTE POLÍTICO?

*Siempre es tiempo de no ser cómplices**

Esteban Álvarez
El elegido (detalle), 2016
Sable corvo, piedra
60 x 60 x 110 cm

¿Escribir, dar conferencias o hacer muestras sobre arte y política hoy está de moda? Desde las universidades, los museos, las bienales e incluso las ferias de arte, el cruce entre arte y política, o para decirlo en otros términos, el abordaje desde el arte de los graves problemas que atraviesan las sociedades contemporáneas, viene siendo desde hace años un tema recurrente. En lugar de abrir y enriquecer el debate, este fenómeno y sus derivas mediáticas tienden a aplanar sus complejidades, e incluso aquellas narrativas que logran alcanzar un espesor de significación considerable parecen encontrar serias dificultades para mantener la intensidad de sus planteos frente a la velocidad implacable con la que circulan los flujos de información y las agendas de eventos artísticos a nivel global.

Así, en un gesto romántico que quizás haya caído en desuso, esta exposición se propone respirar profundo, hacer un alto en el camino y volver a plantear la pregunta acerca de las posibilidades, los desafíos, las dificultades, los sentidos y los propósitos de hacer hoy un «arte político».

¿Dónde acontece «lo político» en un arte que se pretende cargado de potencial crítico?, ¿en la obra misma o en el público que la aborda? ¿Cuándo y dónde hay «arte político»?, ¿en las exposiciones temáticas, en las prácticas de activismo, en las colecciones especializadas, en las propuestas alternativas de los colectivos de artistas? ¿Sigue siendo útil, válido, provechoso el término «arte político» o sería preferible acuñar una nueva expresión para nombrar a las prácticas artísticas que aun mantienen una vocación disruptiva? ¿Puede el arte imaginar nuevos modos de comunidad sin disolver las diferencias? ¿Cómo incide el contexto y cómo se puede incidir sobre él, tanto en situaciones de aparente progreso social o en momentos donde priman el conservadurismo y los pensamientos reaccionarios?

Para pensar estas y otras cuestiones, once artistas provenientes de diversas provincias participan con sus obras en esta exposición. La elección de éstos y no otros puede leerse tanto desde la arbitrariedad que implica cualquier recorte curatorial como desde la subjetividad implícita en toda selección pero, fundamentalmente, denota nuestro interés y nuestro respeto por el trabajo de cada uno de ellos.

Asimismo, esta exposición –concebida más como un ensayo de pensamiento que como una simple presentación de obras– se completa con una publicación en la que diversas personas vinculadas a la práctica artística brindaron generosamente sus pensamientos y sentires acerca de las problemáticas mencionadas. Esta pieza gráfica, que puede ser retirada de la sala por el público de forma gratuita, constituye un aporte a un debate que nos parece necesario cuando parecieran haber entrado en crisis algunas de las maneras de hacer «arte político». Porque si bien resulta factible considerar que todo arte es político, cabe también reconocer cuándo existe una intencionalidad explícita de abordar ciertas problemáticas y preguntarse así acerca de la «eficacia» de las obras, esa trillada pero aun poco debatida noción utilizada en los años sesenta.

Al recorrer la muestra esperamos que el público compruebe que lo político en estas obras puede manifestarse de muy diversos modos. A través de la textura y la opacidad que las fotografías de guerra de Gabriel Valansi ofrecen para reflejar el «espíritu de nuestro tiempo»; en la búsqueda por reconectar el arte con lo natural, lo social, e incluso con lo sagrado, que se percibe ante *Los árboles de cuadros* de Magdalena Jitrik y en la obscena verborragia que los lectores de las versiones *on line* de los principales diarios vuelcan sin filtro, dejando al descubierto las zonas más oscuras y reaccionarias de la sociedad argentina y que Roberto Jacoby junto a Syd Krochmalny transcriben textualmente en *Los diarios del odio*.

Por su parte, en las obras de Carlota Beltrame y Jonathan Perel, lo político aparece cuando los resabios del autoritarismo y la violencia latentes en la cotidianidad de la sociedad tucumana se revelan en los nombres de unos pueblos ignotos o en la materialidad que comparten los *souvenires* populares de la zona con unas esculturas que reproducen a escala real los atributos del poder.

Pero, a su vez, lo político también irrumpe de improviso en la impunidad liberadora del humor que destilan las obras de Esteban Álvarez y Rodrigo Etem, en los dobles sentidos –esos *aliens* del lenguaje– que explora Leticia Obeid, en la belleza incierta que emana de los inmensos dibujos a carbonilla de Viviana Blanco y en los mundos inestables, berretas y profundamente antiestéticos que, con la basura nuestra de cada día, construye laboriosamente Diego Bianchi.

Después de tanto «arte político», de tantas exposiciones y bienales que se proponen tratar los grandes problemas de la humanidad, «Poéticas políticas» plantea una reflexión en términos de interrogación, una pregunta a partir de una serie de obras y escritos que ponen de manifiesto distintas maneras de problematizar, de decir desde lo poético y, tal vez también, de ser más «eficaces» cuando se reconocen tantas batallas perdidas pero no se pierde el objetivo de contribuir a cambiar algo cercano, pequeño o, por qué no, el mundo.

FLORENCIA BATTITI Y FERNANDO FARINA
CURADORES

* Manifiesto del Grupo de Vanguardia de Rosario firmado en junio de 1968 por Boglione, Bortolotti, Carnevale, Elizalde, Escandell, Favario, Fernández Bonina, Chilioni, Greiner, Lavarello, Maisonnave, Naranjo, Puzzolo, Renzi y Rippa.

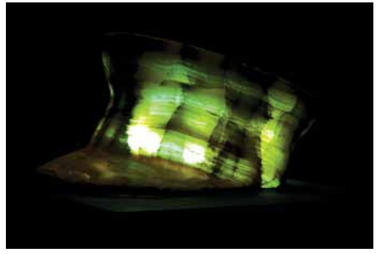
TAPA

Gabriel Valansi
Wind (detalle), 2015
Test nuclear, Nevada, 25.05.53
24 frames de 1 segundo
documental interlaceados
bajo material lenticular
67 x 112 cm

Viviana Blanco
Leñadores, 2010
Díptico
Carbonilla sobre papel
151 x 165 cm c/u

EL PARQUE DE LA MEMORIA AGRADECE LOS APORTES PARA LA PUBLICACIÓN DE LA EXPOSICIÓN A:

Gonzalo Aguilar, Roberto Amigo, Marcelo Brodsky, Luis Camnitzer, Graciela Carnevale, Rubén Chababo, Kekena Corvalán, Diana Dowek, Roberto Echen, Valeria González, María Teresa Gramuglio, Daniela Gutierrez, Daniel Joglar, Ana Longoni, Karina Maddonni, Laura Malosetti Costa, Antoni Muntadas, Norberto Puzzolo, Graciela Sacco, Cristina Schiavi, Graciela Taquini, Ana Tiscornia.



Carlota Beltrame
Vigilia, 1997
Instalación lumínica
Corra militar de ónix verde
con luz interior.
Escala 1:1

Diego Bianchi
Silicona TV, 2016
TV plana, silicona
transparente, plástico
65 x 85 x 30 cm
FOTO: Bárbara Scotto

Rodrigo Etem
Codo a codo, 2014
Video HD, monocanal
4.08 min

Jonathan Perel
Toponimia, 2015
Video HD, 2.35:1
4 canales
14 min

Leticia Obeid
Los sonidos de atrás, 2014
Video HD, 16:9
6 min

POÉTICAS POLÍTICAS

ESTEBAN ÁLVAREZ · CARLOTA BELTRAME · DIEGO BIANCHI · VIVIANA BLANCO · RODRIGO ETEM · ROBERTO JACOBY Y SYD KROCHMALNY · MAGDALENA JITRIK · LETICIA OBEID · JONATHAN PEREL · GABRIEL VALANSI
CURADORES **FLORENCIA BATTITI Y FERNANDO FARINA**

¿Qué significa hoy hacer arte político? Pasado más de un siglo desde que las vanguardias artísticas comenzaron a cuestionarse si el arte debía ponerse al servicio de la revolución, tornarse un instrumento eficaz contra la alienación del sistema y/o fusionarse con la política para convertirse en activismo, las derivas de algunos de estos debates continúan abiertas, campeando sobre las prácticas de los artistas contemporáneos. Así, desde el Parque de la Memoria y con esta exposición nos preguntamos por las posibilidades que actualmente le caben al arte en el disenso, es decir, a un arte que aspire a trazar nuevas configuraciones sensibles, políticas y sociales respecto de las dadas por el poder hegemónico de turno. En otras palabras, nos preguntamos qué significa hoy hacer «arte político», desde qué lugar y con cuáles modalidades y/o formas. No esperamos una única respuesta. Sabemos que el ejercicio de una práctica artística crítica se despliega desde diversos frentes y que, muy probablemente, las coordenadas de acción precisen ser ajustadas en cada circunstancia y a la luz de cada acontecimiento. En todo caso, nos hacemos, junto a los artistas, estas preguntas con la convicción de que la sola reflexión para buscar las respuestas sigue validando los interrogantes.
Por esta razón, invitamos a un grupo de personas cuyas vidas giran en gran parte en torno a las prácticas artísticas contemporáneas a que aporten su mirada sobre esta problemática. El resultado de esa invitación es esta publicación comparte el espacio expositivo junto a las demás obras y que está disponible para su retiro gratuito por parte del público.•

1. GONZALO AGUILAR Arte y política son dos palabras que la crítica ha convertido en fetiche y por eso mismo no es sorprendente que, cuando se juntan, provoquen un efecto encantatorio. Como si el mundo del arte (artistas, críticos, galeristas, *marchands*, público) se sorprendiera de que una obra que exige una competencia específica y que suele estar dirigida a un público de entendidos tenga efectos tan contundentes. Aceptando que este mismo fetiche debe ser desmontado (lo que no inhabilita las relaciones entre arte y política sino que exige una reflexión sobre sus puntos de partida), considero menos desafiante el arte que se subordina a la política que el que con sus desvíos y materiales indica qué zonas de la vida pueden adquirir estatuto político. La pregunta sobre lo político antes que las respuestas sabidas de antemano. Es decir, no la denuncia sino los nuevos modos de la comunidad y del diferendo. No la concientización sino la energía para poder cambiar situaciones. No el peso de la idea sino la apertura a lo sensible. El arte en los museos preguntándose sobre las condiciones materiales que lo hacen posible (el tabú del dinero y de los *sponsors*, el rol de las instituciones, el tipo de público) y, en la calle, haciendo *tests* y conexiones como puede suceder en una marcha como *#niunamenos* o en algunos graffitis. La figura de la política en el arte podría ser la del zigzag: como un trayecto que se descubre a medida que se lo recorre, como un reconocimiento de las fracturas y las heridas, como una renuncia a la idea de totalidad para construir una percepción plural y sensible con las partes que tenemos, como una mano que toca lo que encuentra para acariciar lo imposible. Como un camino.•

2. ROBERTO AMIGO El arte político actúa sobre los saldos de la derrota.•

3. MARCELO BRODSKY **Arte y política.** Si el arte es la expresión personal y subjetiva a través de la creación, si ha sido una parte fundamental de la cultura, de cualquier cultura, y es una síntesis de la capacidad humana de transformar la realidad y las ideas y de interpretarla e interpelarla, la política tiene que ver con lo colectivo, con las deliberaciones del pueblo en el espacio público para definir su futuro y el de sus instituciones y organización social.
El arte adquiere sentido cuando comunica ideas, cuando se relaciona con el entorno social del que forma parte y cuando pretende transformarlo a partir de una mirada crítica o de una reflexión conceptual. El arte alejado de la práctica social y de una interacción con la sociedad de la que forma parte puede tener calidad estética, pero no cumple un papel en el debate público, y pierde parte de su sentido.
El arte es una herramienta formidable de comunicación y de transferencia de conocimientos e ideas. Tiene densidad, intensidad, diversidad y libertad. La libertad en el arte es condición necesaria de su potencia. El logro de esa libertad es parte de la misión del arte. Y la libertad es un objetivo político.
El arte tiene potencia para generar reflexión y pensamiento, es capaz de proponer preguntas y de inquietar al poder. La relación entre arte y poder es una relación política de larga tradición histórica, y determina una de las tensiones propias de la creación. Desde la adulación del poder hasta su combate a través del arte, existen todas las variantes posibles de tensión, enfrentamiento, colaboración o equilibrio.
En mi trayectoria personal, mi obra ha estado determinada por las circunstancias políticas que he vivido, que ha vivido mi país, Argentina, América Latina y el mundo. La obra ha respondido a los impulsos y consecuencias de la vida, la obra es la vida en otra forma. Nuestra vida ha sido parte de los pensamientos y las acciones de nuestra generación, y se ha moldeado con la irrupción de las ideas libertarias del 68, la acción de los movimientos sociales, las dictaduras militares, las guerras, las revoluciones, el exilio. La obra dialoga con esas tensiones, y lo hace con su propia poética, con un lenguaje propio que se desarrolla a lo largo de su maduración. Este lenguaje incluye todo tipo de recursos visuales, conceptuales y literarios, citas, referencias a obras e ideas, que evolucionan en un tiempo y en un lugar, en un contexto político y cultural. Este lenguaje políticamente determinado es la esencia de la obra.•

4. LUIS CAMNITZER El problema del término «arte político» está en su ambigüedad. En realidad todo lo que hacemos es político (incluso lo apolítico), pero solamente aquello que amplía el conocimiento llega a pasar al campo del arte. La mayoría de las veces se supone que la política en el arte se radica en el contenido, ignorando que allí solamente se declara la opinión personal del artista. Esa opinión, en entornos mentalmente sanos, no debería interesarle a nadie más allá del mundo de los chismes. La política real se realiza en el público que recibe la obra, no en la obra misma. Por otro lado muchas acciones políticas preparadas por artistas se reducen a manifestaciones que le corresponden a cualquier ciudadano consciente. El artista activista allí utiliza su título como una coronita protectora que, como el bufón del rey, presuntamente le da el derecho de decir o hacer cosas que otros no pueden por miedo al castigo. Está el factor no despreciable de las relaciones públicas y obviamente cuando George Clooney habla de las consecuencias de las guerras en el Medio Oriente, más gente lo escucha que si yo dijera las mismas cosas. Pero la fama no es garantía para que las actividades se conviertan en arte. Solamente sirve como un megáfono.
La tarea entonces parece consistir en identificar las cosas que podemos contribuir a la consciencia colectiva y como podemos ampliar el conocimiento del público hacia zonas de lo desconocido. La resistencia y el activismo pueden ser partes de esa misión, pero no pueden agotarla. Si nos quedamos en ese rol limitado adoptamos el papel del ciudadano preocupado por la comunidad pero especializado en otras cosas. El rol nuestro de activación va mucho más allá. Nuestra responsabilidad está en activar el potencial creativo de nuestros coterráneos para que se unan en la empresa de mejorar la sociedad en todos sus aspectos.
La terminología «arte», «política» y «arte político» a veces nos distraen de lo que tenemos que hacer.•

5. GRACIELA CARNEVALE **Poéticas políticas.** ¿Qué significa hoy hacer arte político? ¿Desde qué lugar y con cuáles modalidades o formas?
Hablar de arte político como una categorización de ciertas prácticas me parece una discusión estéril. Prefiero interrogar, desde prácticas situadas, las formas que adquieren las articulaciones entre arte y política en el mundo contemporáneo. Considero al arte como un hacer que produce conocimiento crítico más allá de sus límites disciplinarios. Pienso el arte desterritorializado de los lugares normalizados para el arte, en abierta relación con otras disciplinas, inserto en un territorio más vasto de prácticas que cuestionen los modos de hacer y de pensar hegemónicos.
Una práctica artística que aspire a trazar nuevas configuraciones sensibles, políticas y sociales desde metodologías que apelan no sólo al intelecto sino a la sensibilidad e intentan con herramientas artísticas generar transformaciones en el campo social. Un arte que no represente la realidad sino que intervenga en ella con nuevas percepciones del mundo. La politicidad de estas prácticas no está necesariamente limitada a la urgencia activista ni refiere sólo a los contenidos sino también a las formas y modos de hacer. Una práctica artística concebida como un proceso de subjetivación instituyente.
La economía impregna y condiciona todos los aspectos de nuestras vidas. El nuevo orden mundial organizado en torno al capital financiero coloniza el planeta no sólo con las armas. El monocultivo y la monocultura funcionan como estrategias de control que actúan sobre la subjetividad. La resistencia a las formas extractivistas de expropiación capitalista de la tierra constituye una de las formas de lucha por el territorio y por la defensa de una «ecología de saberes» más en armonía con la naturaleza. En este cambio de paradigma el lugar de la práctica artística deja de ser el espacio especializado y separado del resto de la vida colectiva para trabajar en todos los espacios de la actividad humana. El arte en este ideario es una práctica de experimentación que participa de la transformación del mundo.•

6. RUBÉN CHABABO

Alcanzaría con decir que todo arte es político, pero no basta con eso. Acaso sea necesario entonces diferenciar a aquellos artistas que se proponen interpretar las acechanzas de su propio tiempo histórico, de aquellos que eligen profundizar en sus obras la dimensión más absoluta de lo banal. No hay juicio moral que podamos enunciar respecto a estas opciones que tienen que ver con la libertad creativa. Ya demasiados tribunales y anatemas se han lanzado injustamente en el pasado, demasiada persecución se ha descargado sobre las espaldas de quienes se declararon rebeldes a sumar su imaginación para acompañar los vientos de la Historia. También habría que recordar que muchos que sí decidieron acompañarlos pero optaron por otro modo de decir, digamos, menos literal, acaso más elusivo, tampoco fueron salvados. No hay más que evocar los anatemas lanzados contra el cubano Lezama Lima por su novela *Paradiso*. A los custodios de la moral revolucionaria la necedad y el dogma les impedían ver que esas páginas, en su exaltado ero barroquismo, cargaban tanta o más rebeldía que muchos poemas y proclamas escritas en las trincheras del compromiso. ¿Cuántas veces se ha repetido la misma historia, la de no alcanzar a reconocer que lo político en la creación artística no necesariamente se *muestra* en la *superficie*, sino que puede anidar, con poderosa eficacia, en la forma, en la textura, en la sutileza de un color o en la ausencia de una palabra en medio de una novela de mil páginas?
Más que preguntarnos por el arte político, nuestra reflexión debiera proponerse pensar lo político en el arte. Se trata de una sutil diferencia enunciativa, pero que nos permitiría abrir un abanico mucho más amplio de preguntas. Acaso terminemos descubriendo, como nos enseña John Berger, que en «esa naturaleza muerta compuesta por una simple mesa y dos ventanas sobre la que se proyecta la luz del atardecer de un domingo» pueda haber más denuncia del hastío y el vacío contemporáneo de lo que podamos apreciar en un cuadro cuyo autor nos invita, sin ambigüedades, literalmente, a optar por la rebeldía.•

7. KEKENA CORVALÁN

El arte es la continuación de la política por otros medios. La política tiene hoy en Occidente dos grandes líneas. La tradicional, deriva platónica seguramente, que piensa que su objeto es la disputa del poder, entendido como control de mayorías. Hoy esta línea se manifiesta en toda la complejidad de las luchas que trascienden el manejo político específico hacia otras áreas: la lucha por los medios de comunicación, la lucha por el poder de juzgar a los otros y por supuesto, la obscenidad de querer volver anónimo al capital financiero. Pero hay otro concepto de política que queremos resaltar. Y es el que la piensa como construcción de lo común, de lugares de acuerdo, de chances para ampliar la base del reparto de lo sensible, punto de rebelión de subjetividades que se ignoran minorizadas. Y es aquí donde al arte se vuelve, como nos gusta decir, artepolítica, como un solo término que empieza a vibrar con múltiples connotaciones.
Una instalación, una fotografía o una acuarela como un mordisco que reinventa el aire, participa de ese doble lado artepolítica, con la potencia contradictoria de toda imagen, remodeliza la política con algo más que la mera excepcionalidad de todo lo que no debería ser pero termina siendo, igual que el arte, quizás.
Para la construcción de ese común político al que toda la cultura pareciera hoy destinada como campo de lo posible, y en el marco de lo que se nombran neodemocracias, el arte se vuelve vocación de señalar molestias, de nombrar lo ominoso, de recordar lo oscuro, de opacar. Sigue retumbando Ranciére, esta vez con la idea de que el arte debe hacer siempre «política de lo anónimo», devenir espacio para seguir debatiendo, intercambiando, filosofando, latiendo, amando, en situaciones que nos construyen y disuelven como públicos, sea por metapolítica o por estética politizada, sea una vez más por lo sensible, donde algo en común pueda provocarnos y rescatarmos en lo estético como un lugar colectivo, de devenires más que de clausuras, de pensares y actuares, desde el afuera del arte pero dentro de su lógica, que por alguna loca pasión, continuamos eligiendo.•

8. DIANA DOWEK

En respuesta a estos interrogantes, para una poética y un arte político que exprese nuestras concepciones, debemos repensar, desde un contexto histórico y actual, el país en que nacemos y nos desarrollamos, su historia y su devenir, para poder abordar nuestra obra, desde qué lugar y con qué modalidades o formas lo encaramos.
Nuestro país, Argentina, es un país históricamente en disputa de las grandes potencias. Recordemos que al cumplirse recientemente el bicentenario de nuestra Independencia, el acta de 1816 dice....«investirse del alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli y DE TODA OTRA DOMINACION EXTRANJERA».
Sin embargo, tenemos hoy no solo parte de nuestro territorio ocupado por Gran Bretaña y una base militar china en la provincia de Neuquén –a la que los argentinos no tenemos acceso, ni tampoco a la colonia– feudo de Lewis en el Lago Escondido en Chubut. Hay también acuerdos extractivos de minería y petróleo y de deuda externa, por ejemplo, que atan a nuestro país por décadas a distintas potencias imperialistas.
¿Por qué? Porque tenemos un Estado/País dependiente y un sistema viciado y corrompido en todos sus estamentos, independientemente y a pesar de sus gobiernos elegidos democráticamente o dictaduras que hemos sufrido, el Estado ha quedado intacto, es decir, no ha habido cambios sustanciales y/o estructurales
Por lo tanto, una concepción revolucionaria debe tener en cuenta este aspecto de la dependencia nacional. Al mismo tiempo, en este sistema que es alienante, de miseria, hambre y desocupación, violencia de género inherente a un estado patriarcal, debemos/queremos también promover un arte y una cultura al servicio del pueblo, que dé cuenta de esta realidad.
El arte es una herramienta social, un arma como diría Picasso, de transformación y creo que penetra profundamente a nivel de la subjetividad del espectador; si es crítico y denuncia los conflictos y luchas dentro de la sociedad. Dice Jacques Rancière...«La política no necesita barricadas para existir. Pero sí necesita que una manera de describir la situación se oponga a otra y que se oponga efectivamente» (Sin embargo, las barricadas de Delacroix en *La Libertad conduciendo al Pueblo*, por ejemplo, muestran efectivamente la política a través del arte)
Es el arte necesario? me atrevo a decir que sí, es NECESARIO. Sólo el arte a interpelado a la realidad de manera diferente y profunda. Según Eduardo Arroyo, la sangre pintada por Caravaggio Merisse es más sangre que cualquier otra sangre.
Señalar cuáles son los conflictos, las contradicciones, cual es la principal y cual la secundaria, en esta realidad, según el momento histórico, es mi preocupación y creo, ha recorrido toda mi producción plástica desde casi mis inicios.
De que medios nos valemos para que estas consideraciones o propuestas sean efectivas? Todas las disciplinas visuales, musicales, teatrales o performances etc, pueden ser ejemplos «emblemáticos» de lo que estamos planteando: desde *Sin pan y sin trabajo* de de la Cárcova, *El despertar de la sirvienta* de E. Sívori, las series de *Juanito Laguna* de Berni, las instalaciones de Alfredo Jaar, o de Hans Häacke, los videos de Francis Allys, las esculturas de Norberto Gomez, algunas instalaciones con fotografías de Graciela Sacco, la fotografía de la niña vietnamita desnuda que corre por las calles de Saigón, por nombrar solo algunas que vienen a la memoria.
En mi caso, creo que es con la pintura que expreso mejor esta posición: la pintura que interviene la transferencia fotográfica, es mi arcilla, mi cámara, mi espacio.
Es el «documento» que condiciona al posible «subjetivismo».
Hoy las dos dimensiones pintadas no alcanzan a llegar «espectacularmente» como se pretende en estos tiempos de la cultura cíber, efímera, volátil y banal en algunos casos. Entiendo que la obra debe ser icono de su tiempo, como lo son: *El Guernica*, *Los fusilamientos (el 2 de Mayo)* Goya, *La Libertad conduciendo al pueblo* o entre otros films, *El acorazado Potiemkin*, *Queimada*, las fotografías de Walker Evans, de Dorotea Lange o Sebastio Salgado, a pesar de la «limitación» del tiempo de contemplación necesaria en estas obras, pueden ser y lo son, agitadoras de conciencia revolucionaria de los pueblos.
Demás estará decir, que el arte solo puede «contribuir» a dicha conciencia y reflexión de la realidad en que vivimos, no hace ni hará las transformaciones profundas y necesarias para terminar con este sistema en el orden mundial, criminal e inhumano en el que hemos nacido, que sólo lo podrá realizar una política de liberación nacional y social.•

9. ROBERTO ECHEN

No existe el arte político. Desde la modernidad vanguardista el arte ha dejado de ser el lugar que da su razón a y obtiene –por contra– su posibilidad de la estética. Sobre todo desde que el pensamiento del siglo XX lo desprende de «lo bello desinteresado» kantiano y lo sitúa en medio de la convulsión y la revulsión políticas, el arte llega incluso a avergonzarse de su pasado estético y a reaccionar contra esa instauración de «lo bello» como categoría artística. De allí.
Lo político (que implica inevitablemente, desde ese lugar, un posicionamiento ético) comienza a atravesar las producciones y el pensamiento en este campo.
Sin embargo.
El gesto político de la modernidad sigloveintista reside más en las operaciones artísticas mismas que en las declaraciones que esas mismas producciones han hecho. Me refiero a que la oposición a una mímesis tranquilizadora y representante de la mirada estética dominante y su relevo por un pensamiento tautológico (con todas las derivaciones y las derivas que provoca) es el gesto político más radical del devenir del arte moderno en el siglo XX.
Por supuesto.
Ese gesto no es meramente político sino que se recorta en un pensamiento político que todavía se sostiene en ciertas premisas de una metafísica que dio su estructura al pensamiento europeo desde Platón y que el cierre sobre la identidad consigo mismo, la verdad única y la oposición maniquea con su contrario (que no puede ser más que falsedad) da sus características de cierto grado de totalitarismo y autoritarismo a esa construcción política moderna que atraviesa al arte.
Sin embargo.
En el mismo seno de ese pensamiento aparecen –tal vez embrionariamente– proyectos artísticos (como los de Duchamp y el dadaísmo) y pensamientos sobre la producción artística (como el de Benjamin) que se sitúan en el borde, desplazando cualquier centro a la periferia de las multiplicidades y, sobre todo, de lo no hegemónico.
Después o en el borde de la modernidad, podemos comprender mejor la declaración de Benjamin en la introducción a La obra de arte...: «Los conceptos nuevos que se introducen a continuación se diferencian de los usuales por el hecho de que son completamente inutilizables para los fines del fascismo(...)».*
El arte político no existe porque inevitablemente las producciones artísticas producen performativamente (según el sentido de «performativo» en los speach acts) el gesto político en el que se constituyen.
Hoy.•

* La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica en Walter Benjamin, Estética de la imagen; Tomás Vera Barros, compilador; Andrés E. Weikert, traductor del artículo; la marca editora, Buenos Aires, 2015, p. 26.

10. VALERIA GONZÁLEZ

Los pensadores del Apocalipsis actual ven el final como oportunidad. El capitalismo, en su era inmaterial o financiera, provee al menos evidencias iluminadoras: ya no se trata de «economía» en el sentido de una actividad humana, sino de una ubicua maquinaria parasitaria que –fagocitando todo lo vivo– carece en sí misma de productividad vital, y ciega, pues no tiene responsabilidad de sí misma ni sensores de alarma que frenen su ansia de beneficio abstracto de su propia autodepredación. El rol social de los Estados se ha limitado hasta el presente a políticas de inclusión en este mismo Sistema. En tanto globalmente el trabajo asalariado tiende a desaparecer, no obstante la figura máxima del sujeto de derecho sigue siendo el consumidor. La carencia dejó de ser un bien común, una energía copulativa, y se convirtió en la amenaza de frustración que electriza cada átomo en su derrotero individual.
En *Casa Tomada*, los artistas dicen «somos ricos porque tenemos tiempo para gozar de lo que hacemos y compartirlo con otros». El arte, la posibilidad de imaginar otras maneras de habitar juntos lo único que *hay* –cuerpos sensibles dotados de un lapso de vida sobre el planeta– parece ser la única alternativa.•

11. MARÍA TERESA GRAMUGLIO

Me parece indispensable jugarse a la más alta exigencia estética, a la actitud crítica y a no ser concesivo ni propagandista de los poderes de turno. Aunque la historia del arte esté plagada de obras maravillosas concebidas para homenajear a los poderosos.•

12. DANIELA GUTIÉRREZ

Arte político hoy en 2000 caracteres.
En épocas que corren, se me ha dado por tensar una de las perspectivas sobre este tema: poner en cuestión y con alguna ironía la política del campo del arte en sí misma. Sencillamente prefiero mirar lo que el arte contemporáneo «hace» y no lo que «muestra».
Ya no más esa candidez que anidaba en lejanas torres de marfil. Hoy es imposible disociar la gran hipérbole comunicacional que gira en torno al arte contemporáneo de las mismísimas políticas de shock que se usan para desfibrilar, economías agonizantes. En estos tiempos me temo que el arte se alimente de las migajas de la masiva y global redistribución de la riqueza de los pobres a los ricos y le presta a la acumulación originaria un leve aroma a escena postconceptual; eso sin contar su nuevo locus descentralizado. Hoy importantes núcleos de arte contemporáneo no están ya en las metrópolis occidentales; brotan franquicias de museos deconstructivistas en toda autocracia que se respete: ¿en un país se violan los derechos humanos? ¡Rápido, instalen allí una galería hecha por Frank Gehry!
El Guggenheim global es una refinería cultural creada para las nuevas oligarquías postdemocráticas, así como el sin fin de bienales internacionales parecería tener por obligación elevar el nivel cultural de la población sobrante y reeducarla. El arte político hoy debería reflejar la transición hacia un orden mundial con *deja vú* de guerra fría. No estaría mal ironizar sobre cómo el arte ha llegado a ser uno de los actores con más peso en el avance desigual del semiocapitalismo allí donde las multinacionales de multimedios y *cuádruple play* plantan su bandera. O mejor: el arte podría involucrarse con el frenesí de la minería extractiva que necesita de materia prima para procesadores *dual-core*. El arte contamina, gentrifica, viola, nos seduce y luego, saciado, se viste y se va, dejándonos con el corazón roto. Desde los desiertos mongoles hasta el alto Perú el arte contemporáneo está en todas partes... y al final cuando entre arrastrándose, horreando sangre y sudor de pies a cabeza a la filial local de la Gagosian, romperemos en estruendosos aplausos. A lo loco.•

13. DANIEL JOGLAR

Justo a mí me preguntan que significa hacer arte político por estas fechas y bueno me animo.
Digo a mi, porque creo estar del otro lado de la orilla en el hacer sobre éste tema o en la forma de abordarlo, pero todavía me quedan dudas al respecto.
De qué lado estará mi arte y cuál sería el otro lado me pregunto.
Hacer política, militar nunca fue lo mío.
Pero asumir el día a día y llevarlo adelante sí, y ¿qué significa esto?:
Tomar decisiones y estar presente lo más posible en lo que hago.
Siempre pienso en aquella frase de Pombo y que se la vinculó al tema, del interés en lo que ocurre a un metro a su alrededor, disculpa Pombo si digo cualquier cosa, pero... ¿a que se refería cuando lo dijo? De esto rescato aquello de tratar de estar presente lo más posible en lo que hago y de trabajar con materiales y elementos de mi entorno cotidiano.
Pero no sé si esto tendrá que ver con HACER política, con arte político.
Tiene que ver con HACER.
Un amigo, Nicolás Gullotta me dio un texto del libro que se llama *Tell Me What You Want, What You Really, Really Want* de Jan Verwoert, y en el capítulo que se llama «Politics must be invented» dice algo así: «...que la política comienza por conocer quiénes son tus amigos y quienes no lo son...» (Vaya primer acto de definición)
Y acá vuelvo a retomar lo de Pombo, porque creo que a eso mismo se refería. Otro amigo, Bruno Gruppalli me pasó esta frase: «No pienses en tu película fuera de los medios que posees», Robert Bresson. Y pienso que esta cita resume todo un modo de encarar el trabajo en lo cotidiano. Estudio las formas, las acepto tal como son, decido de qué modo mostrar esto o aquello, cómo y dónde exhibirlo para que sea y se vea del mejor modo posible tal como es, ni más ni menos que eso.
Volviendo al texto de Verwohert, me da muchas puntas para repensar mi trabajo desde un lado político. Buscando un lenguaje y creyendo en el potencial transformador del arte en términos conceptuales, performativos y emocionales.
Preguntándome si hay una presión que gobierna la esfera del trabajo creativo.
Reconociendo cómo determinados artistas realizan gestos e invocan la comunidad de maneras diferentes. Explorando los juegos de poder emocionales que dan forma a las relaciones sociales. Buscando alternativas en la acciones, dedicándome a imaginar otras maneras y formas de realizar en el día a día.
Yo también creo que la política debe ser inventada.•

14. ANA LONGONI

Evitaría hablar de «arte político» porque me resulta una fórmula que coloca el componente político en un luga de adjetivación o subordinación ante el arte, y parece referir a una categoría o etiqueta dentro de las muchas subdivisiones dentro de ese territorio. Prefiero, en cambio, hablar de «arte y política» o de «arte/política», en donde la conjunción «y» o la barra inclinada hablan justamente de una intersección, de un cruce entre dos lógicas y zonas de intervención. Ello habilita a pensar en muy diversas experiencias que producen desbordamientos de sus fronteras, mutuas contaminaciones e interpelaciones de sus modos de hacer y de circular instituidos tanto desde el arte como desde la política.
En ese punto hoy existen múltiples y heterogéneas prácticas que podemos pensar desde esa compleja, cambiante y tensa relación entre arte y política, arte/política.
Por un lado, ante la nueva coyuntura política nacional y latinoamericana resurgen grupos de activismo artístico, que lanzan acciones gráficas, performáticas, de intervención en la trama pública (incluyendo las redes sociales), que apelan a estos modos colectivos de hacer para visibilizar la protesta e inventar nuevos modos de comunidad. Se alimentan de un legado profuso, visibilizado (e incluso legitimado) en las últimas décadas.
Por otro lado, es evidente también que desde que comenzó el nuevo siglo el cruce entre arte y política se convirtió en un tópico cada vez más frecuentado desde la institucionalidad artística y académica: se han consagrado a explorarlo importantes bienales y megaeventos curatoriales, libros, películas, publicaciones periodísticas, tesis, investigaciones colectivas, etc., etc. Es indiscutible que esa tendencia o «lugar común» puede tener un efecto aplanador y estetizante, desactivando cualquier potencia crítica o incomodante de las prácticas, e incluso alimentando la voracidad fetichizante del mercado artístico. Pero también, y con esto termino, esa suerte de «moda» del arte y la política puede propiciar resonancias inesperadas en el tiempo presente, al poner en circulación ante nuevos y amplios públicos y rescatar del olvido más rotundo experiencias que acontecieron y acontecen en sus márgenes o fisuras. En ese punto, la institucionalización del arte y política no supone la mera partida de defunción de su capacidad disruptiva, sino que configura un campo de batalla donde distintas fuerzas pugnan por definir y redefinir continuamente el sentido de estas prácticas y producciones díscolas, que cuestionan el estado actual de las cosas e imaginan nuevas condiciones de existencia para muchos.•

15. KARINA MADDONNI

En modo *mute*. ¿Qué es hacer hoy arte político?
El interrogante late, desdibuja sus contornos, adquiere formas extrañas, se desplaza con cierta levedad. Sin estruendos, prolijamente, de modo correcto y mesurado, acorde a lo que nuestro tiempo actual puede soportar. Y el universo artístico no está exento de esos gestos moderados y cuidadosamente estetizados.
El arte político del presente, en tanto categoría aceptada dentro del sistema artístico, se escabulle en los pliegues y repliegues de una positividad abrumadora, en los términos de Chul-Han. Demasiado tibio para ser político, demasiado mutante para constituirse en *differance*, demasiado condescendiente para ser arte.
Sospecho que nosotros, los artistas, hoy nos planteamos con bastante poca frecuencia esta pregunta y todos los interrogantes que de ella derivan. Escribir las prácticas artísticas –propias y ajenas– se ha constituido en un ejercicio frecuente en nuestra contemporaneidad. Retornar fatalmente a la palabra. Intentar encontrar respuestas posibles o nuevas conjeturas en el artefacto verbal sustentándonos en su potencia poética, mientras postergamos indefinidamente nuestra propia praxis artística.
La de la *operación*, como la denominaba Rodolfo Kusch.
Ya casi no *operamos* como artistas. Nos volvimos reversibles. Pero no damos paso a casi nada en nuestra reversibilidad. Curamos sin operar. Escribimos en lugar de producir el **acontecimiento artístico**. Acontecimiento que deviene político, como condición inherente del habitar el territorio sudamericano. El exceso de positividad nos pierde.
Si consideramos al arte político en su definición más tradicional, aquella instalada desde las vanguardias del siglo XX, en tanto pura praxis, utopía, riesgo, rechazo, negatividad, acción, estrategia; deberemos abordar así mismo la *necesaria* dimensión ética que dicha categoría impone. Entonces también habremos de incluir en nuestra lista el *ver* la *diferencia*, el aceptar la pérdida de lo propio, el comprender profundamente el sentido de lo colectivo y producirlo, el saltar al abismo *del otro* y de *lo otro*; el recordar, olvidar y dar memoria. Arte político como una praxis de la acogida incondicional del otro, en los términos de Lévinas. Aceptar la diferencia y diferenciarse.
Hoy asistimos a un modo *mute* del arte político. Nos cuesta la posibilidad de la pérdida que implica la diferenciación. Lo queremos todo. Al revés del *Ruido secreto* de Duchamp, éste ya no suena, pero sabemos –porque conservamos la capacidad de recordar– de su consistencia y forma.
Y mientras, en el *entre*, escribimos gestos y dibujamos apariencias.•

16. LAURA MALOSETTI COSTA

Si se toman en cuenta las doce definiciones que ofrece la Real Academia de la Lengua Española de lo político, tal vez deberíamos pensar que todo auténtico arte es político. Es producto de un individuo que tiene vocación de intervención en la esfera pública, o que quiere orientar su actividad en una determinada y precisa dirección, o que produce y busca afinidades con otros individuos, que despliega cortesía o que se mantiene distante y frío, que opina o que interviene en asuntos de gobierno, o bien por el contrario, que actúa con reserva y escepticismo.
Me parece que hoy, como en muchos otros momentos de la historia, hay artistas que se sienten interpelados por lo que sucede a su alrededor y que tienen una auténtica vocación de intervención política, global o local: que pretenden con su arte contribuir a mejorar el mundo en que viven. Los lenguajes, las formas, han variado mucho, tanto como las fronteras entre las distintas maneras de hacer arte. Algunas me parecen más eficaces que otras, pero yo sólo soy uno de los posibles destinatarios de esas manifestaciones artísticas. Hay obras creadas con vastas audiencias en la mente de su creador, y otras orientadas a un público selecto de intelectuales y cómplices. Su poder de impacto está en función de esas coordenadas que están a priori en la intención del artista.
La única certeza que puedo proponer es que el arte, cuando es político en el más amplio sentido de este hermoso adjetivo, produce un destello de lucidez crítica, cambia algo en nuestro modo de ver, de pensar y de vivir en el mundo.•

17. NORBERTO PUZZOLO

Si partimos de la premisa de que el hombre (y la mujer) es un animal político, podemos concluir que toda su producción, incluida la artística, es política.
La pregunta inversa sería: ¿cuál arte no es político?
Las palabras, su significado dentro de un contexto y quienes las pronuncian, no son neutros.La experiencia demuestra que, siempre que nos referimos a arte político, lo asociamos a producciones que remiten a posiciones de izquierda.
¿El arte político es propaganda o denuncia? Se cumplen casi 100 años del comienzo de estos debates, a partir de la Revolución Rusa. El arte como propaganda, en un término amplio, ha estado ligado al fascismo. Esto obliga a un posicionamiento, el de la denuncia, el de la mirada crítica. No hay arte político sin riesgo.
Si en épocas de la historia reciente de nuestro país, hubo artistas que comprendieron que su lugar de producción era estar al lado de las luchas sociales y en muchos casos abandonar la cómoda posición de «artistas» para pasar a la militancia activa, hoy en una democracia imperfecta, pero democracia al fin, hacer arte político significa estar atento a las diversas problemáticas que se presentan tanto en el territorio propio como en el resto del planeta (la globalización de la información así lo permite). Y que la producción, que podrá ser plástica o conceptual, las visibilice. Su polisemia movilizará los propios saberes de quien observa, pero de ninguna manera será complaciente.
Hacer arte político hoy, en el pasado y seguramente en el futuro, implica que el artista se comprometa con una realidad que somete, y de muchas maneras, a gran parte de la sociedad, a sabiendas de que no podrá modificarla, pero sí ponerla en evidencia. Hacer arte político significa tomar posición y correr riesgos.•

18. ANTONI MUNTADAS

19. GRACIELA SACCO

Lo que no se ve. Hace unos días envié una obra para una exposición. La obra es un objeto, una valija que hice hace años atrás de la serie *Las cosas que se llevaron* (reflexionando sobre el sitio que a uno le pertenece y todo eso que uno no puede dejar en el momento de la partida); esa valija, además, perteneció originalmente a algún inmigrante que llegó al Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires a principios del siglo pasado. Yo la rescaté de allí y cuando la encontré, estaba cerrada. Quise abrirla porque sentía que algo se movía en su interior; nunca la pude abrir. Abrirla significaba destruirla.
Decidí entonces, intervenir el exterior.
Lo que sea que tenga allí desde hace muchísimos años, es eso y con eso.
Y eso que esta dentro, que hace ruido, que forma parte de su existencia y escapa a la mirada, me hace pensar en lo político. Lo político en tanto contexto a una producción artística en la condición humana.
¿A qué tiempo pertenece la existencia de la insatisfacción? •

20. CRISTINA SCHIAVI

¿Qué es arte político hoy? Quiero continuar pensando esta propuesta, esta clasificación, a través de otras preguntas.
Me pregunto ¿de qué hablamos cuando utilizamos la palabra político/a?
¿nos referimos a «lo político», al sentido ontológico del término, que en muchos autores refiere al modo mismo en que se constituye la sociedad? ¿Al conflicto?
O ¿hablamos de «la política», que involucra al conjunto de prácticas a través de las cuales se crea un determinado orden?
Y si hablamos de un conjunto de prácticas con intenciones de crear nuevas relaciones, ¿podríamos decir que proposiciones como las de Gropius y la Bauhaus en su llamado a construir juntos artistas artesanos arquitectos un nuevo orden sin categorías, eran políticas?
Y, del mismo modo, si pensamos en un arte consciente de su intención de divulgar ideas «políticas», ¿podemos afirmar también que es propaganda?
¿Será posible, como proponen organizaciones como Adbusters*, que a través de pequeñas acciones subjetivas y secretas, podamos delinear caminos que modifiquen la historia?
Definir categorías, establecer un orden ¿limita la comprensión de lo expuesto?
Y evadir el canon, ¿no será político, entendido desde el punto de vista ontológico?
¿No será ésta la única posibilidad de resistencia?
Hannah Arendt piensa que lo político es un espacio de libertad y deliberación pública, y es así como entiendo esta invitación del Parque de la Memoria a pensar libremente, a debatir públicamente una categoría, una clasificación y quizás un sentido.•

* Las campañas de Adbusters involucran a artistas, activistas, escritores, pranksters (tergiversadores de mensajes), estudiantes, educadores y empresarios que apuestan por un nuevo movimiento de activismo social en la era de la información

21. GRACIELA TAQUINI

Proyecto La Estrella. Arte en territorio, el territorio del arte. Este proyecto es para mí, en la Argentina uno de los ejemplos contemporáneos más apasionante sobre la relación entre arte y política. Me interesan las prácticas artísticas que descubro en deltas y meandros y no el de las corrientes del main stream, a menudo contaminadas por lo mercantil o las modas. He seguido la evolución de este proyecto desde sus inicios. Cada vez que lo visito me fantasmean la pregunta de Nelson Goodman «¿Cuándo hay arte?» y también el desafío de pensar ¿dónde hay arte? o ¿dónde no hay arte? Como arte político contribuye a la expansión de mi conciencia y a la autopercepción de sus protagonistas. Funda con su existencia relaciones íntimas entre lo ético y lo poético. No es arte «sobre» sino acción pura y dura donde el esplendor del ser revela la potencia del arte en el entramado social.
CONTINUIDAD, COMPROMISO VIVENCIAL. Durante cinco años ha ido construyendo un modelo novedoso en un proceso de ensayos y errores. Venciendo la soledad, la intemperie, las inclemencias, los dolores, las desilusiones y las carencias, a través del trabajo impulsado por un vector utópico no ingenuo.
DESARROLLADO EN UN TERRITORIO PERIFÉRICO. UN HÁBITAT EN SITUACION DE RIESGO.
Se ubica en Merlo, a 40 km de CABA, en el tercer cordón del conurbano, en un barrio que no cuenta con servicios básicos como cloacas, red de agua potable ni gas natural, con calles de tierra e inundables, de difícil acceso al transporte público y con casas de infraestructura precaria. Ellos son el centro no los márgenes.
LOS GESTORES DE UN ARTE COOPERATIVO, INDEPENDIENTE, AUTOGESTIVO. Marcos Luczkow, el Profe. Artista que dejó la ciudad para vivir en el barrio. Trabaja como docente de plástica en escuelas secundarias del lugar. Es un líder natural, democrático y horizontal, que desafió las estructuras viciadas de la zona y no se involucró ni con fuerzas partidarias ni religiosas. Junto con un equipo de jóvenes líderes voluntarios de la zona organizan y administran talleres artísticos semanales gratuitos para adolescentes, jóvenes y adultos.
SU POÉTICA: APRENDIZAJE MAYÉUTICO EMANCIPATORIO (Rancière).Tanto la práctica artística como la gestión intentan producir inclusión, valorizar la identidad, lograr accesos al arte como actividad liberadora, buscando la transformación individual y social. El orgullo de la pertenencia. A lo largo de los años se crean vínculos, ejemplos de vida e integración en la diversidad. Actúan como pares entre pares. Los modelos responden a imaginarios que objetivan el hacer como herramienta de liberación. Los talleres se definen por la demanda de los vecinos y cambian según las propuestas y la disponibilidad de los recursos humanos voluntarios. No hay derrame desde el afuera sino que surge de sus deseos y necesidades.
No es fácil llegar a La Estrella, pero cada vez que voy tengo una experiencia reveladora, se despierta en mí un impulso de ser mejor persona, una empatía y un sentimiento eufórico e intransferible que rara vez experimento en las instituciones convencionales.•

22. ANA TISCORNIA

Desde mi punto de vista, el arte, como concepto y como práctica, implica una interacción social. Tarde o temprano, lo producido, idea, objeto, texto o situación, se verá confrontado a un espectador y dará lugar a algún tipo de experiencia estética, es decir, mal o bien afectará al individuo, y en esa medida tendrá una resonancia social. De ahí la frase «todo arte es político» que, aunque muy manida, sigue siendo cierta. Quizá, hacer arte político es hacer arte desde esa consciencia, de estar estableciendo un diálogo público a partir de una visión del mundo. La relevancia de esto, no es distinta hoy de lo que pudo ser en otro momento de la historia, ni es demasiado diferente si uno pone en cuestión un argumento filosófico universal o uno político puntual que aspire a evidenciar un tema específico del momento, ya que en última instancia esto siempre está apelando a poner en cuestión un parámetro ético–filosófico. Claro que los artistas a menudo sentimos la presión de un conflicto entre la vocación poética y las urgencias del día a día que parecen reclamar un alegato político, y solemos leer este conflicto como uno entre la vocación poética
y la demanda ética. Viendo la historia del arte en perspectiva, pienso que no existe tal oposición, pero que es muy bueno que la demanda ética nos mantenga dudando y explorando en la incertidumbre.•

DIRECCIÓN
Av. Costanera Norte Rafael Obligado 6745
(ADYACENTE A CIUDAD UNIVERSITARIA)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

[+54 11] 4787 0999 / 6937
parquedelamemoria@buenosaires.gob.ar

HORARIOS
De lunes a viernes
Parque: de 10 a 19 hs | Sala PAyS: de 10 a 17 hs
Sábados, domingos y feriados
Parque: de 10 a 20 hs | Sala PAyS: de 12 a 19 hs

Entrada libre y gratuita

www.parquedelamemoria.org.ar

02.12.16
MARZO.17

MONUMENTO A LAS VICTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO
PARQUE DE LA MEMORIA